DOMINGO XII DURANTE EL AÑO

El evangelio que hoy tratamos se lo intitula la tempestad calmada. El texto comienza diciendo que era al atardecer y es continuación del relato en el cual Jesús enseñaba en parábolas. Otro elemento que parece insignificante es que dejan la multitud para adentrarse en el mar. El texto no dice cuál era el objetivo. Podría ser descansar de un día de mucha actividad con la gente, o podría ser reunir a los discípulos para enseñarles a ellos algo especial en forma personal. “Crucemos a la otra orilla”, les dice Jesús. Quizás del otro lado de la orilla lo esperaba gente necesitada de Dios; de una palabra de aliento, de una actitud de caridad y de servicio por el hermano, de una compañía serena y fraterna. Sólo Jesús sabía por qué ir a la otra orilla; el resto del grupo sólo obedece y se pone en camino siguiendo la propuesta.

Lo más llamativo es que, a la propuesta de Jesús, le sigue después una gran dificultad: una tempestad en medio del mar. ¿Quién se imaginaría que Jesús llevaría al grupo a adentrarse en medio de una tempestad que podría acarrearlos a una muerte segura? Creo que ninguno de los discípulos habría pensado así. Pero el hecho es que, después de aceptar la propuesta de Jesús, surgió esta situación compleja y parecería fuera de control humano. Y lo que más causó la admiración de los discípulos es que Jesús dormía en medio de la tempestad.